

EL SOCORRISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL GÉNERO: LA IDONEIDAD DE LA MUJER COMO SOCORRISTA

Dra. María del Castillo Obeso

Dr. José Palacios Aguilar

Facultad de Ciencias del Deporte y la Educación Física; Universidad de A Coruña

INTRODUCCIÓN

“Creo que la vida de un hombre es superior a todas las riquezas que pueda proporcionar la fortuna”. (Tomás Moro, 1516, p. 29)

“Es propio del sabio prevenir el mal, más que emplear remedios para curarlo”. (Tomás Moro, 1516, p. 85)

Estas dos frases extraídas de la obra *Utopía* de Tomas Moro, escrita en 1516, nos parecen perfectamente válidas hoy en día para introducir el tema de nuestra exposición. El socorrismo acuático profesional tiene como objetivo último evitar la pérdida de vidas humanas, principalmente por ahogamiento. Para ello la herramienta más poderosa con la que cuenta es la prevención. En otras palabras, podríamos hablar de preservar la vida, nuestro bien más preciado, en un medio que, por no ser el propio del ser humano, presenta siempre un riesgo inherente de ahogamiento.

Cuando falla la prevención y ocurre un accidente, la intervención del socorrista es determinante en el resultado del rescate y las consecuencias para la víctima. La imagen popular del socorrista se asocia en cierto modo al *superhéroe* capaz de salvar vidas. Pero, ¿qué ocurre si el socorrista es una mujer? Muchas personas ponen en duda la capacidad física de ésta para realizar un rescate con éxito.

Que la diferencia de los géneros (entre masculino y femenino) está socialmente determinada y culturalmente construida hace tiempo que es evidente. Como también lo es que la diferencia de sexos, que procede de la biología, preexiste (en el hecho para la especie y en el derecho para el individuo) sobre cualquier cultura y cualquier sociedad, a las que hace posibles y que no podrían abolirla. (André Comte-Sponville, 2012, p. 134-135).

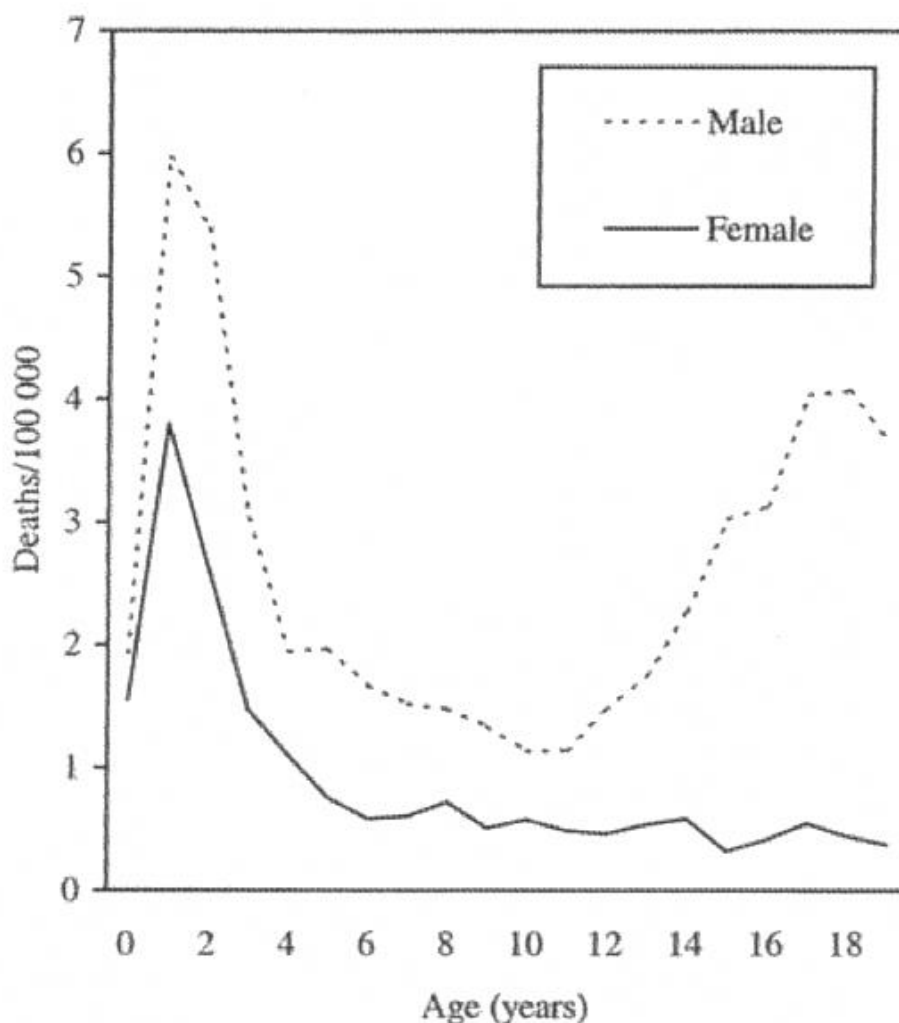
Mujeres y hombres somos biológicamente deferentes, como recoge esta cita, pero las diferencias que se atribuyen al género masculino y femenino son constructos sociales y culturales que, afortunadamente, están en constante evolución.

En este trabajo vamos a abordar precisamente uno de esos constructos discutibles, que atribuye a los hombres un papel preponderante en el mundo del socorrismo acuático. ¿Es mejor un socorrista que una socorrista? Intentaremos dar respuesta a esta cuestión analizando datos objetivos sobre el ahogamiento y el socorrismo profesional.

EL AHOGAMIENTO ES MAYORITARIAMENTE MASCULINO

La necesidad de prevenir el ahogamiento está recogida en informes elaborados por organismos de carácter internacional como la Organización Mundial de la Salud (WHO por sus siglas en inglés) y UNICEF. En el año 2008 estas organizaciones emitieron un informe sobre la prevención de lesiones en la infancia donde aportan datos relativos a las cifras mundiales sobre ahogamiento. En la mayoría de los países del mundo el ahogamiento aparece en el ranking de las tres primeras causas de muerte como consecuencia de un daño no intencionado (accidente), siendo la principal entre los menores de cinco años. El riesgo de ahogamiento es seis veces mayor en países de renta baja o media que en los países de renta alta (la tasa se sitúa en 7,8 y en 1,2 por 100.000, respectivamente). Los hombres son mayoría entre los ahogados en todas las regiones del mundo. La tasa de ahogamiento masculino casi dobla la del femenino en el año 2004 (9 y 5.2 por 100.000 habitantes, respectivamente).

Si se analiza esta variable en función del sexo y la edad aparece una diferencia muy significativa a favor de las mujeres, que en edades bajas presentan un pico en la tasa de ahogamiento similar al de los hombres, pero que en la adolescencia mantienen unas tasas bajas, al contrario que los hombres. Es decir, los niños entre 1 y 4 años de edad, tanto varones como mujeres, están en la edad de máximo riesgo de muerte por ahogamiento, lo que parece bastante lógico por la elevada movilidad de los sujetos y su limitada capacidad de razonamiento a esas edades, que les impide prever el peligro. Posteriormente la tasa de ahogamientos desciende en las mujeres pero los hombres presentan otro repunte muy importante en torno a la adolescencia.



Tasa de muertes por ahogamiento según sexo en relación a la edad (Brenner y CIVPP, 2003).

Algunos datos de nuestro entorno próximo

Estos datos se confirman en diferentes entornos. Por ejemplo, en un estudio realizado analizando las alertas de Google entre el 1 de marzo de 2010 y el 28 de febrero de 2011 con las palabras “ahogado/ahogada”, es decir, analizando las noticias de países de lengua castellana, en el que no se incluyen noticias repetidas ni los muertos derivados de accidentes en embarcaciones (Palacios, 2012) se recogieron los siguientes resultados:

	%	Total
Hombres	80,2	2641
Mujeres	19,8	653
Total	100	3294

También, en otro estudio posterior realizado con la misma estrategia, analizando las noticias recibidas a través de alertas de Google, pero acotado a los meses de junio a septiembre de 2012 y sólo de ahogamientos producidos en España durante ese verano (Palacios y Del Castillo, 2013) se observa la misma tendencia, claramente dominada por el género masculino.

Mes	Hombres	Mujeres	Total
Junio	28	12	40
Julio	38	11	49
Agosto	56	6	62
Septiembre	30	5	35
Totales	152 - 81,7%	34 - 18,3%	186

En el análisis de la distribución por edad y sexo se obtienen los siguientes datos. No se aporta información de la edad exacta de la víctima en 18 casos. En los 168 que sí especifican la edad la distribución es la siguiente:

- 0 – 9 años: 10 casos (5,9%), 5 niños y 5 niñas (ratio 1:1)
- 10 – 19 años: 4 casos (2,4%), 2 chicos y 2 chicas (ratio 1:1)
- 20 – 29 años: 13 casos (7,7%), 11 hombres y 2 mujeres (ratio 5:1)
- 30 – 39 años: 21 casos (12,5%), 19 hombres y 2 mujeres (ratio 9:1).
- 40 – 49 años: 23 casos (13,7%), 20 hombres y 3 mujeres (ratio de casi 7:1).
- 50 – 59 años: 20 casos (11,9%) todos hombres.

- 60 – 69 años: 26 casos (15,5%), 23 hombres y 3 mujeres (ratio de casi 8:1).
- 70 – 79 años: 42 casos (25%), 31 hombres y 11 mujeres (ratio de casi 3:1).
- 80 – 89 años: 8 casos (4,8%), 6 hombres y 2 mujeres (ratio de 3:1).
- 90 – 99 años: 1 caso (0,6%), un único hombre.

Salta a la vista que los muertos por ahogamiento son mayoritariamente del género masculino. La pregunta que surge a continuación es: ¿por qué? Y la respuesta no parece sencilla.

Algunos autores (Howland et al, 1996), analizando mediante encuesta telefónica el comportamiento de hombres y mujeres en relación a las actividades acuáticas, identifican diferentes variables para encontrar una explicación y concluyen que los hombres presentan una mayor exposición a espacios acuáticos y a practicar actividades acuáticas de riesgo (que puedan dar ocasión al ahogamiento). Así mismo, analizan la valoración que hacen ambos géneros sobre su habilidad para nadar y su entrenamiento, encontrando que los hombres sobreestiman su capacidad de nado, asumen riesgos (como nadar solo o de noche) en más ocasiones que las mujeres y presentan un consumo de alcohol en entornos acuáticos mayor (que es particularmente peligroso porque hace que sobreestimen su capacidad). Finalmente, se sugiere que la testosterona puede contribuir a que los adolescentes y los jóvenes presenten una tasa de ahogamientos tan elevada, como ocurre también en otras muchas categorías de accidentes (por ejemplo, en los accidentes de tráfico).

En nuestra opinión, la explicación puede estar relacionada con una combinación de factores que incluirían los siguientes: los hombres practican más actividades acuáticas de riesgo y a los hombres les gusta demostrar que son y siguen siendo competentes, aunque pasen los años. Creemos que, en términos generales, son más competitivos que las mujeres y de alguna manera necesitan demostrar su capacidad, a veces a través de retos absurdos que se imponen a sí mismos.

Parece que los hombres no perciben bien las consecuencias de los riesgos que asumen, o sobrevaloran su capacidad frente a situaciones potencialmente peligrosas. Esta característica es particularmente aplicable a los jóvenes y está recogida en la literatura de Psicología Evolutiva como características del pensamiento adolescente (Kail y Cavanaugh, 2006), entre las que se encuentran además del egocentrismo, la audiencia imaginaria (se creen siempre observados), la fábula personal (están convencidos de que sus experiencias y sentimientos son únicos) y la ilusión de invulnerabilidad (las desgracias sólo les ocurren a otros); todas ellas válidas para explicar los comportamientos extremos que presentan algunos jóvenes.

Por su parte, creemos que las mujeres tienen más clara la importancia de la vida y su conservación. Ésta podría ser una pauta de conducta establecida de forma evolutiva ya que biológicamente las hembras son las que procrean y tradicionalmente se encargan de sacar adelante la prole.

LA FORMACIÓN DEL SOCORRISTA

En España las competencias propias de los socorristas acuáticos están definidas en las cualificaciones profesionales de Socorrismo Acuático, ya publicadas en el Boletín Oficial del Estado (9 de marzo de 2004 y 1 de diciembre de 2007). Existen dos cualificaciones profesionales relacionadas con el socorrismo: “Socorrista Acuático en Instalaciones Acuáticas” y “Socorrista Acuático en Espacios Acuáticos Naturales”. En dichas cualificaciones existen varias unidades de competencia, algunas de ellas comunes a las dos, como se puede ver en la siguiente tabla.

Socorrista Acuático en Instalaciones Acuáticas	Socorrista Acuático en Espacios Acuáticos Naturales
<i>1. Ejecutar técnicas específicas de natación con eficacia y seguridad.</i>	
<i>2. Prevenir accidentes o situaciones de emergencia en instalaciones acuáticas.</i>	<i>2. Prevenir accidentes o situaciones de emergencia en espacios acuáticos naturales.</i>
<i>3. Rescatar a personas en caso de accidente o situación de emergencia en instalaciones acuáticas.</i>	<i>3. Rescatar a personas en caso de accidente o situaciones de emergencia en espacios acuáticos naturales.</i>
<i>4. Asistir como primer interviniente en caso de accidente o situación de emergencia.</i>	

Cada unidad de competencia tiene definidos unos contenidos y unos criterios de evaluación que son únicos. Es decir, tanto si los candidatos son hombres como si son mujeres la formación es única; los contenidos y las pruebas teóricas y prácticas que se deben superar para demostrar cada competencia son idénticos. Esto es lógico si tenemos en cuenta que se está formando a profesionales que van a tener que responder con unos conocimientos, unas habilidades, unas capacidades y unas actitudes; exactamente igual que ocurre en cualquier profesión. No hay una formación diferente para ser arquitecto o arquitecta, como no la hay tampoco para ser socorrista hombre o socorrista mujer (además, en esta profesión hasta el nombre es neutro).

En los cursos de formación de socorristas que avala nuestro Grupo de Investigación en Actividades Acuáticas y Socorrismo (GIAAS), que se desarrollan siguiendo los criterios de dichas cualificaciones, sí que hacemos una diferencia en cuanto a la metodología de enseñanza/aprendizaje. Cuando hay que practicar técnicas de control y/o traslado de víctimas, a las mujeres no les dejamos hacer parejas entre ellas, pues, como nos dicen todas las estadísticas, la probabilidad de que tengan que rescatar a un hombre es mucho mayor. Es decir, en la formación de los socorristas intentamos que las técnicas se aprendan y practiquen de la forma más realista posible y esto indica usar “víctimas” del sexo masculino, aunque sean más pesadas o corpulentas que ellas.

EL DESEMPEÑO PROFESIONAL

Una vez descrita cómo es la formación inicial de los socorristas en nuestro país, hemos querido reflexionar sobre el desempeño profesional: ¿Cómo trabajan los socorristas? Para ello hemos recurrido a dos fuentes, una investigación llevada a cabo en las piscinas municipales de Madrid, que es parte de una tesis doctoral leída en la Universidad de Zaragoza, y una encuesta a coordinadores del servicio de socorrismo realizada por nosotros mismos.

Datos en instalaciones acuáticas de la Comunidad de Madrid

Para analizar cómo es el trabajo de los socorristas en activo hemos utilizado en primer lugar los datos aportados por la tesis doctoral de Pascual (2004) sobre una muestra de 233 socorristas que trabajaban en 29 piscinas públicas de Madrid durante la temporada estival de 2002, de los cuáles el 35% eran mujeres y el 65% hombres. Entre otros objetivos, este trabajo se planteaba analizar si existían diferencias entre los procedimientos de actuación de los socorristas hombres y las socorristas mujeres. Los resultados obtenidos permitieron señalar como segunda conclusión que: *Existen diferencias cualitativas entre las intervenciones realizadas por socorristas mujeres y las llevadas a cabo por socorristas hombres, ya que las mujeres cumplen con mayor corrección muchos de los indicadores que califican al buen socorrista.* (Pascual, 2004, p. 372).

En concreto se analizan 821 rescates, de los cuáles el 31% son realizados por mujeres y el 69% restante por hombres. Entre los indicadores analizados las mujeres socorristas destacan por los siguientes:

- Detectan el accidente por la vista en mayor porcentaje que los hombres, *un dato que habla bien a las claras y positivamente del nivel de atención de las socorristas.* (Pascual, 2004, p. 236).
- Avisan en mayor porcentaje a compañeros, lo que denota que tienen más asumido que el socorrismo es un trabajo en equipo.

- Utilizan material de rescate en mayor porcentaje, lo que demuestra su preocupación por ser más eficientes (conseguir el objetivo de su trabajo de una forma más fácil y no dejar sólo en manos de su capacidad física el buen desarrollo del rescate).

- Están más cerca de las víctimas de los accidentes, con lo cual deben hacer menos esfuerzo en el rescate. Puede ser una casualidad pero parece que las socorristas detectan con más acierto las zonas de probable ocurrencia del accidente y se sitúan más próximas.

Opinión de los coordinadores del servicio de socorrismo

Cuestionario piloto enviado a los coordinadores del servicio de socorrismo de 4 municipios con playas y 5 instalaciones con piscinas.

N = 192 socorristas (66 mujeres - 34%, 126 hombres - 66%)

A la pregunta: *¿las mujeres socorristas tienen las mismas tareas que los hombres socorristas?* Todos los coordinadores responden SÍ.

A la pregunta: *¿los puestos de trabajo se asignan de igual forma a socorristas hombres y mujeres?* Ocho coordinadores responden SI, mientras que uno, con solo 2 mujeres socorristas en playa en una plantilla total de 22, señala:

- Las mujeres siempre hacen pareja con un hombre, por el tema de fuerza (experiencia de rescatados mayores y de gran peso).
- Las mujeres no quieren patrullar en la embarcación.

A la pregunta: *En tu opinión: ¿cuáles son los fallos más frecuente en los hombres socorristas?*

- Falta o disminución de atención, relajación en la vigilancia.
- No prevenir como deberían.
- La forma de dar las “indicaciones”.
- Ser poco sociables.
- Ganas de demostrar que están en forma.
- Retardar la actuación.
- Exceso de confianza.
- “Ligoteo” (siempre pendientes de las chicas).
- Uso del móvil en el puesto de vigilancia.

- Impuntualidad.
- No cuidar la indumentaria ni el material.
- Escasa formación continuada.
- Suelen ser más desordenados.

A la pregunta: *En tu opinión: ¿cuáles son los fallos más frecuente en las mujeres socorristas?*

- Falta o disminución de atención.
- No se imponen lo suficiente cuando aparecen conflictos.
- Falta de autoridad con los bañistas (las respetan menos).
- Condición física escasa, se relajan en su mantenimiento.
- La falta de fuerza (lo opinan 2 coordinadores).
- Más habladoras.
- No dan su opinión en las reuniones grupales.
- Uso del móvil en el puesto de vigilancia.
- Impuntualidad.
- Escasa formación continuada.

A la pregunta: *En tu opinión ¿cuáles son los aciertos más frecuentes en los hombres socorristas?*

- Realizan un buen trabajo de prevención.
- Amabilidad en el trato con el usuario.
- Mantenimiento de la forma física (lo opinan 2 coordinadores)
- Preocupación por la formación continuada.
- Dar opiniones en lo relacionado con el servicio.
- Más alertas en situaciones límite.

A la pregunta: *En tu opinión ¿cuáles son los aciertos más frecuentes en las mujeres socorristas?*

- Realizan un buen trabajo de prevención, insisten más y con más antelación. Son más constantes y mantienen mejor la vigilancia.
- Amabilidad en el trato con el usuario.

- Mantenimiento de la forma física.
- Preocupación por la formación continuada.
- Respetar el material.
- Son muy puntuales.
- Cumplen mejor los protocolos establecidos.

De la valoración abierta y personal sobre el trabajo de las mujeres socorristas se pueden extraer dos grandes ideas:

- Las diferencias dependen más de la personalidad del socorrista, de su grado de responsabilidad, que por razón de género.
- En ocasiones los usuarios no tratan de igual forma al socorrista hombre que a la socorrista mujer. Existen más faltas de respeto hacia las mujeres socorristas.

CONCLUSIONES

En las víctimas hay una diferencia evidente: los ahogados son mayoritariamente hombres.

La formación en el ámbito del socorrismo profesional no hace ningún tipo de distinción.

En el desempeño profesional se aprecian indicadores diferenciados.

Los coordinadores de servicios de socorrismo atribuyen las diferencias a la personalidad y al grado de responsabilidad.

Para concluir, queremos reflejar nuestra opinión. El socorrismo tradicionalmente se ha relacionado con el género masculino por el machismo imperante en nuestro país, como el resto de profesiones relacionadas con seguridad y rescates (policías, bomberos, rescatadores).

En la actualidad, creemos que se aprecia un cambio sustancial: las mujeres acceden al socorrismo en igualdad de condiciones y realizan su trabajo sin diferencias significativas. Como en cualquier otra profesión, creemos que en socorrismo lo importante es formar equipos de trabajo con profesionales competentes (hombres y mujeres).

La eficacia de un servicio depende más de la profesionalidad de las personas que lo realizan que de su género, de la responsabilidad que ejerzan como profesionales autoexigentes que entrenan y que se actualizan en sus conocimientos y habilidades cada temporada.

BIBLIOGRAFÍA

Brenner, R.A. y Committee on Injury, Violence and Poison Prevention (2003): Prevention of Drowning in Infants, Children and Adolescents. PEDIATRICS 2003, vol.112, nº 2 August, 440-445.

Comte-Sponville, A. (2012): Ni el sexo ni la muerte. Barcelona. Paidós.

Howland, J.; Hingson, R.; Mangione, T.W; Bell, N. y Bak, S. (1996): Why are most drowning victims men? Sex differences in aquatic skills and behaviors. AMERICAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH, January 1996, Vol, 86, nº 1, 93-96.

Kail, R.V. y Cavanaugh, J.C. (2006): Desarrollo humano. Una perspectiva del ciclo vital (3ª ed.). Thomson. México.

Moro, T. (1516): Utopía. Reimpreso en 2007. Buenos Aires. Gradifco.

Palacios, J. (2012). Formas de prevenir accidentes acuáticos y ahogamientos desde el servicio de guardavidas. En Universidad Abierta Interamericana. VI Congreso Internacional de Salvamento Acuático, Rescate y Reanimación Cardiopulmonar. (p. 75-113). Buenos Aires (Argentina). UAI.

Palacios, J. y del Castillo, M. (2013): Estudio piloto sobre el Servicio de Socorrismo en playas de los municipios de Oleiros, Vigo, Sanxenxo y Barreiros (todos con la Distinción temática de Salvamento, Socorrismo y Primeros Auxilios de Bandera Azul) y piscinas de A Coruña, Oleiros, Vigo y Gijón. Sin publicar.

Palacios, J. y Del Castillo, M. (2013): Estudio descriptivo sobre epidemiología del ahogamiento en España en la temporada de verano 2012. <http://blogs.lavozdegalicia.es/socorrismo>.

Pascual, L. F. (2004): Salvamento Acuático Profesional en Piscinas y su relación con el Salvamento Acuático Deportivo en aguas cerradas. Tesis doctoral sin publicar, codirigida por los doctores Tobajas, J.A. y Palacios, J. Universidad de Zaragoza.

WHO (2008). World report on child injury prevention. Ed. Penden, M. et al. World Health Organization y UNICEF. Switzerland.